



Comunicación y masculinidad tóxica en la serie Sex Education

Sofía Agostina Álvarez Curia⁴

Resumen

En el artículo se analizará comunicacionalmente y desde la perspectiva de género la representación de la masculinidad tóxica en la serie de Netflix Sex Education con el objetivo de conocer sus características y efectos. A partir del análisis del contenido se intentarán describir las problemáticas específicas de la misma.

Palabras Clave: Comunicación, masculinidad tóxica, género, misoginia y heteronormatividad.

Abstract

In this thesis there will be a communicationally and gender oriented analysis of the representation of toxic masculinity in the Netflix series Sex Education with the aim of knowing its characteristics and effects. From the content analysis we will try to describe the specific problems of toxic masculinity.

Keywords: Communication, toxic masculinity, gender, misogyny and heteronormativity.

⁴ Lic. en Ciencias de la Comunicación.



Introducción

Comprender la masculinidad tóxica implica conocer las raíces que construyen el género y sus diversas manifestaciones. El género puede comprenderse como las características que se construyen en sociedad para asignarse a hombres y mujeres. La genitalidad de los individuos no define su género, este se forma a medida que el sujeto crece y empieza a percibirse de una manera u otra. Hay personas que no son hombres o mujeres y que prefieren el término *no binario*, esto no quiere decir que estas personas no expresen atributos masculinos o femeninos (ya que la feminidad y masculinidad puede ser expresada por cualquiera).

El sexo representa la biología del cuerpo, y el género los presupuestos y prácticas culturales que rigen la construcción social de la mujer, el hombre y sus relaciones sociales (...) Nicholson (1995) llama a esto la concepción *perchero* de la propia identidad, según la cual el cuerpo se concibe como una percha en la que se cuelgan significados culturales (Barker C., 1999, p. 150)

El género asignado al nacer determinará el modo en el que se interactúa con el mundo. El trato desde niños, los regalos, vestimenta y grupos sociales, serán influenciados por el mismo.

Desde una perspectiva biologicista la determinación del género está atada a los genitales, sin embargo, es claro que ser hombre o mujer no es tener determinados atributos físicos, el género es más complejo y profundo que eso.

Judith Butler (1990) señala que

Cuando la condición construida del género se teoriza como algo completamente independiente del sexo, el género mismo pasa a ser un artificio ambiguo, con el resultado de que hombre y masculino pueden significar tanto un cuerpo de mujer como uno de hombre, y mujer y femenino tanto uno de hombre como uno de mujer (p. 55)



Una persona, ya sea hombre, mujer, no binaria, puede mostrar características principalmente femeninas, masculinas o ambas, en mayor o menor medida. Una mujer masculina no es menos mujer, como tampoco lo es un hombre femenino. El género puede ser fluido, en estos casos una persona puede variar en su género a lo largo del tiempo. En la actualidad cada vez más personas comienzan a sentirse representadas con géneros alternativos al binario, mujer u hombre.

Dado los cambios propios de la modernidad las representaciones inequívocas de lo masculino o femenino van cambiando, pero el enfoque en la tradición instaure moldes que a pesar de su restricción se encuentran más cómodos en su familiaridad. En aquellos esquemas basados en la tradición surge la masculinidad tóxica.

“Los varones son tradicionalmente socializados, y deben mostrar a los otros y otras su importancia y heterosexualidad. Ello conflictúa a muchos hombres y genitaliza la sexualidad masculina” (Olavarría J., 2003, p. 96)

Bajo esta mirada los hombres deben mostrar su masculinidad para otros hombres, exaltando todo atributo que se considere masculino, esto les permite ser aceptados y socializados.

Como manifiesta Fuller (2012) “toda versión de la masculinidad que no corresponda a la dominante, sería equivalente a una manera precaria de ser varón, que ocupa una posición subordinada frente a quienes ostentan la calidad de hombres plenos” (p. 118)

Dado esto, no se puede tomar la palabra de quien afirma ser un hombre, se debe poner atención en sus acciones y pensamientos para luego atestiguar si se trata de un hombre de verdad o no.

Al observar las investigaciones centradas en la identidad masculina Olavarría (2003) explica que “su atención está en cómo los hombres construyen su masculinidad y



cómo se asocia ésta con la sexualidad, la reproducción, la paternidad, el trabajo y la violencia” (p. 95)

Esto colabora en la comprensión de procesos como la masculinización de determinadas profesiones, la intersección entre masculinidad y heterosexualidad y la agresión como un recurso esperado e incluso celebrado.

La masculinidad tóxica es aquella que establece un tipo de hombre correcto y otros incorrectos, ejerciendo presión para que se cumplan determinados estándares de corrección masculina.

Estos parámetros traen consigo implicaciones misóginas, ya que las características tradicionales de un hombre no pueden ser compartidas por una mujer. Si ser hombre significa ser fuerte entonces ella debe ser débil.

Metodología

El enfoque de la Investigación será cualitativo. Según Hernández Sampieri (2010)

Bajo la búsqueda cualitativa, en lugar de iniciar con una teoría particular y luego “voltar” al mundo empírico para confirmar si ésta es apoyada por los hechos, el investigador comienza examinando el mundo social y en este proceso desarrolla una teoría coherente con los datos, de acuerdo con lo que observa, frecuentemente denominada teoría fundamentada (Esterberg, 2002), con la cual observa qué ocurre. (p.9)

El tipo de investigación a realizar será descriptiva, ya que en la artículo se busca describir y analizar la masculinidad tóxica en la serie Sex Education (2019). Además, los estudios descriptivos son de gran utilidad para mostrar con precisión los ángulos o dimensiones de un fenómeno, suceso, comunidad, contexto o situación, prácticas que se intentarán llevar a cabo en el desarrollo de la investigación. Para Hernández Sampieri (2010)



Los estudios descriptivos buscan especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis. Es decir, únicamente pretenden medir o recoger información de manera independiente o conjunta sobre los conceptos o las variables a las que se refieren, esto es, su objetivo no es indicar cómo se relacionan éstas.(p. 80)

La técnica a utilizar será el análisis de contenido. Para la efectividad de la misma se deberá identificar las unidades de registro, estas pueden ser palabras, un tema, personaje o periodo espacio temporal. En el caso de este artículo en particular el enfoque estará puesto en personajes y situaciones.

Además, se empleará el análisis de discurso, entendiendo al mismo como una práctica interpretativa que analiza lenguaje oral, escrito y corporal. Debido a esta técnica se podrán ejemplificar las características fundamentales del contenido y realizar el subsiguiente análisis.

La variable dependiente es la masculinidad tóxica, mientras que la independiente es la serie británica de Netflix Sex Education. La variable independiente influye causalmente en la dependiente, mientras que la dependiente es influida. Por esto la masculinidad tóxica es la variable dependiente, ya que analiza y depende de los contenidos que se presentan en la serie. La serie de Netflix Sex Education es la variable independiente porque es el contenido que será analizado.

Resultados

En esta sección agruparemos los resultados en diferentes ejes temáticos.

Comunicación

En el inicio de la serie, Maeve Wiley le indica a Otis Milburn la importancia de ofrecer terapia sexual señalando la desinformación presente en diferentes estudiantes que se encuentran en el patio del colegio.



¿Ves a esa pareja de allí? La de la izquierda nunca ha estado en una relación lésbica antes. Ella está aterrorizada de la vagina de su novia.

¿La ves? Ella cree que tocarse podría hacer que su clítoris se caiga. Su tía religiosa se lo dijo cuando tenía siete años. Se odia a sí misma por ello, pero simplemente no puede parar.

¿Y los ves? Estoy segura en un noventa y ocho por ciento que él le está dando a todo el mundo piojos púbicos.” (Temporada uno, capítulo uno, 00:49:06)

Esta cita marca la necesidad de educación sexual que requiere el colegio, en el cual, a pesar de existir una clase de biología donde se tratan aquellos temas, la misma parece no ser suficiente para el abanico de dudas y consultas que plagan a la escuela.

Dado que los estudiantes centrales en la serie tienen entre 16 a 17 años, se puede calcular que nacieron en el año 2003 y 2002, haciendo que hayan crecido con internet y, por lo tanto, con gran acceso a información de toda índole.

Sin embargo, el haber crecido en tal contexto no genera que el nivel de instrucción sea mayor que en generaciones pasadas. En internet se puede entrar en contacto con definiciones y explicaciones correctas, pero que carecen de la profundidad que puede ofrecer la lectura de un libro o la asistencia a una clase. Lazos de información breve y concisa pueden ser efectivos en determinados contextos, pero cuando se trata de comprender la complejidad del cuerpo humano y diversas vicisitudes biológicas y sexuales, los mismos no son suficientes.

Existe el preconceito de que aquellas personas más jóvenes que crecieron con mayor acceso a la información gracias a internet van a estar mejor capacitadas sobre una amplia variedad de temas. Esto no es así y la serie logra ejemplificarlo con inteligencia a través de las consultas sexuales que ofrece Otis en el colegio.

Estas dudas, más allá de ser ficticias, son realistas en sus planteos y reciben respuestas, en muchos casos, acertadas. Esto se justifica, ya que ambos padres de Otis son terapeutas sexuales y conviviendo con Jean desde pequeño, entró en contacto con información que no cualquier persona recibe desde su infancia.



A pesar de esto, hay temas como sexo entre mujeres que sobrepasan la instrucción que Otis haya podido recibir, llevándolo a consultar pornografía para conocer que prácticas sexuales puede proponerle a una pareja que recurre a su ayuda.

Esto no termina funcionando, ya que las relaciones representadas en pornografía no deben tomarse de ejemplo para aquellas que se realizan en la realidad. Gergen (1997) narra “no se trata de saber cuáles son “los hechos”, sino para quien son “hechos” (p.121). Las mismas suelen ser creadas con una mirada masculina, la que tergiversa honestidad sexual, para acercarse al placer visual de hombres heterosexuales.

Otis también comete el error de recurrir a internet para conocer la mejor forma de tocar a su novia. En el momento del vínculo íntimo ella debe fingir sentirse satisfecha para que él frene lo que él cese su accionar.

El error de tomar información presente en internet y pornografía como algo que pueda aplicarse a la realidad es una problemática que transitan adolescentes y adultos en general, dándole más sustento a la cantidad de personas que recurren a Otis para su ayuda.

Gergen (1994) desarrolla que:

La saturación social no solo nos pone frente a frente con las discrepancias que sostenemos acerca de la naturaleza de las cosas; a medida que incorporamos las predisposiciones de otros —de tantos otros con quienes entramos en contacto—, podemos asumir su posición, adoptar sus actitudes, hablar el mismo lenguaje, cubrir su papel. (p.120)

Esta saturación afecta a aquellos que al buscar enriquecerse con información terminan siendo absorbidos en convencionalismos basados en determinismo biológico y pornografía. Bajo los mismos la educación sexual a la que se acceda será no solo sesgada sino que también incorrecta.



A partir de un punto de vista comunicacional Tanto los errores de Otis como las dudas sexuales que surgen en la serie transmiten una carencia de educación sexual, las problemáticas que esta pueda acarrear y demuestran como a pesar de tener cada vez más acceso a información, las dudas y consultas frente al sexo se encuentran más presentes que nunca.

Violencia: masculinidad tóxica y tradicional

A lo largo de la primera temporada se puede percibir como Adam Groff comunica sus inseguridades en Eric Effiong, ya que ve en él aquello que no se permite ser – abiertamente gay–, y porque el sentirse atraído a Eric es la evidencia de la bisexualidad que intenta reprimir.

Michael Groff ejerce presión constante sobre Adam, para que este sea el ideal de hijo que le gustaría tener lo que genera en Adam inseguridad, tristeza y odio hacia su padre. Michael tiene un estilo de vida conservador en donde siempre debe hacer lo correcto según su moral, sin importar el daño que pueda causar alrededor.

El entorno de Michael Groff debe seguir todos los elementos conservadores y correctos según los estándares de la masculinidad tradicional, que ejerciendo los bajo presión se hacen tóxicos. Ariel Sánchez (2015) explica

El modelo hegemónico de la masculinidad, norma y medida de la hombría, plantea una paradoja por la cual quien nace con órganos sexuales masculinos debe someterse a cierta ortopedia, a un proceso de hacerse hombre. Ser hombre es algo que se debe lograr, conquistar y merecer. (p. 66)

Esta ortopedia es la que infiere sobre su hijo, quien coartado emocionalmente, no tiene las herramientas para navegar el desdén y la vergüenza que percibe de su padre. Al inferir que mostrar vulnerabilidad puede ser considerado negativo, Adam solo se siente libre a través de una de las únicas expresiones que ve en su padre, el enojo. Este es canalizado principalmente hacia Eric en forma de agresiones e insultos.



En la temporada dos Adam comienza a aprender a comunicar lo que siente, pero con ciertas dificultades, llevándolo a necesitar romper objetos en soledad al costado de las vías del tren para poder liberar aquello que no puede vocalizar. En su acercamiento con Eric lo lleva hacia su lugar de catarsis como una señal de confianza y como intento de decirle algo, más allá de que aún no esté listo para ponerlo en palabras.

Al desarrollar su primera amistad honesta con Ola, también confiere en ella su espacio para romper objetos. Desde una perspectiva comunicacional se infiere la connotación del mismo como un sitio privado, personal y de vulnerabilidad, al que solo acompaña con aquellos quienes son cercanos a él.

Otis también siente la necesidad de dejar salir su enojo a través de la destrucción de su cuarto cuando tiene su primera pelea importante con Eric. Este representa su primer momento de desborde emocional donde las palabras son tantas que no pueden expresarse con claridad, dejando como única salida la destrucción física de su entorno.

Cuando Otis, Remi y Eric van de campamento su padre se niega a admitir que necesita ayuda y termina golpeando las carpas porque no puede armarlas. Este acto refleja un colapso donde se canalizan frustraciones más allá de no poder construir las mismas. Remi tiene una carrera como autor de libros de autoayuda para hombres. En los mismos da recomendaciones sobre como conquistar mujeres y tomar control de la vida, mientras que internamente está implícito que no cree en los consejos que predica. Esto genera un conflicto entre sus creencias personales y aquellas que debe proclamar a sus admiradores.

En el momento que Jackson Marchetti comienza a sentir presión para tener un buen desempeño en natación su salida es lesionar su mano para imposibilitar su entrenamiento por un tiempo. Esto señala la dificultad de apertura que tiene respecto a sus madres, especialmente en relación con Sofía, quien se encarga de llevarlo a nutricionistas, entrenar con él por las mañanas y presionarlo para conseguir mejores marcas en competencias.



Luego de que su lesión se cura, en vez de contemplar hablar sobre lo que está transitando comienza a considerar volver a lastimarse, hasta que logra hablar con una amiga, quien lo convence de lo contrario. Es ella quien le dice a sus madres la situación por la que está pasando, ya que Jackson confiesa no querer explicar nunca lo que sucedió con su mano.

Estas dificultades de expresión por las que transitan los personajes, comunican una imposibilidad de vulnerabilidad, un miedo hacia la honestidad emocional. Rita Segato (2003) desarrolla “de improviso, un acto violento sin sentido atraviesa a un sujeto y sale a la superficie de la vida social como revelación de una latencia, una tensión que late en el sustrato de la ordenación jerárquica de la sociedad” (p. 23)

La violencia expresada es parte de los mandamientos dispuestos para manifestar una masculinidad plena. Esté *permitido* emocional se canaliza de esta manera porque es la única. Dentro de la misoginia presente en la masculinidad tóxica el terreno de las emociones pertenece a las mujeres, por lo cual expresarlas de la misma manera solo puede ser degradante.

Bajo una visión comunicacional se comprende cómo la masculinidad tóxica puede generar no solo violencia, sino también una incapacidad de expresión severa.

Familia e internalización

Mientras Adam transita el comienzo de su realización sexual, Otis combate contra su imposibilidad de acceder a un orgasmo.

La primera reacción de Adam al descubrir su atracción hacia hombres es intentar convencerse a sí mismo de que solamente le interesan las mujeres. Esto lo hace de diferentes maneras, como forzándose a mirar un póster con una chica mientras se masturba y aferrándose a su relación con Aimee, no por su amor hacia ella sino por lo que el vínculo entre ambos representa.

Ariel Sánchez (2015) detalla que:



En nuestra cultura, la heterosexualidad se instaure como discurso de la verdad. Cada vez que las significaciones sobre “lo masculino” y “lo femenino” parecen estar en peligro de desplazarse, cada vez que se pone en duda esa “verdad” del cuerpo, la heterosexualidad funciona como un salvavidas que le regresa cierta estabilidad aparente al sujeto. (p. 70)

Olvidarse de su orientación sexual se hace difícil dado el vínculo establecido con Eric Effiong, a quien decide acosar durante toda la primera temporada hasta el final de la misma cuando sus emociones desbordan y lo termina besando. El desenlace de la relación entre ambos promueve un estereotipo tóxico en donde agresión equivale amor. Las acciones de Adam son justificadas con la revelación final en donde toda su actitud hacia Eric se debía a su atracción hacia él.

Adam solo posee como referencia el amor romántico en la relación que observa entre sus padres, en donde el matrimonio es lo único que los une y su continuación solo se debe a un mandato social. Comunicacionalmente, se percibe que su adoctrinamiento emocional y la homofobia internalizada son factores centrales en su actitud abusiva frente a Eric.

Burr Vivien (1999) narra que el amor romántico

Se considera a sí mismo como una característica “natural” de la condición humana que tiene una función en la formación de parejas (en general, exclusivamente heterosexuales). El amor aparece como el cemento emocional que fortalece la relación sexual entre hombres y mujeres. Si realmente amamos a alguien, esto quiere decir que nos preocupamos por esa persona y por su bienestar y, hasta cierto punto, somos responsables por ese bienestar (...) el amor es el fundamento del matrimonio y de la vida familiar, y el casamiento es visto como el punto culminante, apropiado y natural, de la unión romántica. (p. 9)

Este tipo de amor mecánico, definido sobre la base de un prototipo de relación hegemónica, es la guía de Adam para la construcción de sus vínculos. A medida que su vulnerabilidad sale a la superficie, también lo hacen los conflictos entre sus padres, los cuales culminan cuando Maureen, no soportando más la frialdad e indiferencia de Michael, decide divorciarse de él.



La separación trae esta visión inconsciente a la superficie, por lo que intenta trabajar en la formación de sus vínculos para no seguir los pasos de sus padres. Al comenzar la temporada dos Adam decide tomar el primer paso hacia Eric buscándolo por las noches a su casa, pero su afecto sigue provocándole vergüenza. Lo que antes no asumía, ahora lo hace, pero en secreto dado el miedo a ser señalado como homosexual.

Su homofobia llega a su límite cuando Eric intenta tomar su mano en público y él lo rechaza. Eric se enoja frente a la reacción de Adam y decide cortar la relación, ya que no quiere vivir en secreto y no siente vergüenza de ser quien es.

Observando la separación que están transitando sus padres, Adam escucha a su madre quien le aconseja "tienes que dejar que la gente que ama lo sepa, aunque te cause dolor" (Temporada dos, capítulo ocho, 00:40:57).

Tomando impulso gracias a las palabras de Maureen, rompe con sus prejuicios y sale corriendo hacia la obra de fin de año que se está realizando en el colegio. Cuando irrumpe en el escenario buscando a Eric lo hace sabiendo que todo el colegio, incluido su padre, lo está observando, confirmando que ya no tiene más miedo de ser honesto sobre a quién quiere.

Adam comienza reprimiendo todas sus emociones, incentivado por su padre, influenciado por el amor romántico en su esfera familiar y cargando con una homofobia internalizada. Lentamente, aquellos aspectos del inconsciente se hacen conscientes, pero sin admitirse confrontarlos. Es recién cuando Eric se aleja de él que empieza a notar la relevancia de asumir sus emociones y expresarlas libremente. El consejo de Maureen y el miedo a verse reflejado en su padre son los últimos impulsos que necesitaba para correr hacia aquel vínculo que tanto anhela tener.

Para Otis también son las palabras de su madre las que le permiten superar uno de sus conflictos principales durante la primera temporada. El no poder llegar a un orgasmo lo atormenta, pero no logra llegar a la razón de su impedimento. En un



flashback se revela que Otis vio de pequeño como su padre tenía relaciones con una de sus pacientes en la oficina de la casa, lo que llevó a la ruptura con su madre.

Este evento lo marcó con culpa, ya que si él no le hubiera consultado a Jean porque su padre estaba desnudo con una mujer en la oficina, ella nunca habría conocido el engaño de Remi. Comprendiendo su influencia como adulto acarrea culpa internalizada sobre lo sucedido.

Jean continúa teniendo una relación amigable con Remi, pero con cierta rivalidad con relación a sus profesiones, ya que ambos son psicólogos y ambos escriben sobre temáticas sexuales. Cuando Remi le consulta si está escribiendo algo ella miente diciendo que sí y comienza a buscar temas para este supuesto libro. Conociendo el impedimento de Otis comienza a redactar un texto titulado *Perfil de un Pospubescente con fobias sexuales*.

Otis lo descubre por accidente y se enfurece frente al entrometimiento que tiene su madre sobre su vida y la invasión a su privacidad de esa manera. Cuando la confronta ella lo intenta calmar afirmando que nunca pondría su nombre, pero para él este no es el problema. El mismo reside en cómo su madre no lo respeta, sin comprender que es su propia persona y no una extensión de ella.

A partir de ese momento su relación se vuelve cortante, hasta que en el último capítulo de la temporada uno ella se acerca a la salida del colegio para hablar con él:

-Tienes razón, soy una hipócrita y eres mi punto ciego. Desde que se fue tu padre, solo hemos sido nosotros dos, pero estás creciendo y siento que te pierdo.

-¿Por eso decidiste escribir sobre mi disfunción sexual?!

-Creí que me ayudaría a entenderte mejor.

-Eso es muy retorcido.

-Y no estás reprimido, o disfuncional, o mal desarrollado, ni nada de lo que digo en el libro. Lo siento.



- Soy todas esas cosas mamá, y en parte es por tu culpa. Mucho es culpa de papá, pero en su mayoría... Soy yo. No soy... No soy normal.
- Por supuesto que lo eres, tienes 16 años, no se supone que tengas todas las respuestas. Vas a estar bien. (Temporada uno, capítulo ocho, 00:36:48)

Desde un criterio comunicacional las palabras de Jean terminan de quitarle una carga inconsciente a Otis, libre de culpa y miedos sobre su posible anormalidad, se embarca en un nuevo intento para alcanzar un orgasmo y lo logra sin problemas.

Paternalidad, masculinidad presente y ausente

Mediante los personajes de Remi Milburn, Otis Milburn y Eric Effiong se pueden observar diversos tipos de masculinidad en funcionamiento.

Remi tiene un vínculo distante con Otis debido a su distanciamiento de la familia luego de separarse de Jean. La ruptura sucedió por una infidelidad de su parte, error del que no pudo escapar en ninguna de las parejas que continuó teniendo a lo largo de los años. Esta actitud frente a sus relaciones marca una dificultad en asumir vínculos y permitirse conectar con las personas que quiere.

Cuando Otis escucha gritos desde el otro lado de la habitación del hotel y se acerca a visitar a su padre, lo encuentra sentado en la cama mirando al piso. Cuando siente que Otis está a su lado comienza a decirle que está bien llorar, repitiendo esta afirmación una y otra vez, en su tono se infiere que está intentando transmitirlo como un consejo para Otis, pero es claro que esta aserción es una manera de asegurárselo a sí mismo.

Cada repetición de la frase lo deja más cerca de las lágrimas hasta que la angustia lo alcanza y llora en los brazos de Otis. Aunque este se traduce como un momento de vulnerabilidad, Remi no es honesto sobre el desencadenante de su tristeza, simplemente diciendo que su pareja lo dejó, sin aclarar que la razón de esto es una infidelidad de su parte.



Luego de descubrir la realidad de la situación la perspectiva sobre su padre se ve fracturada, llevándose las esperanzas de poder contar con su contención en medio de una crisis identitaria. A partir de una visión comunicacional Otis veía en Remi una guía hacia el tipo de hombre que quiere volverse en el futuro, al perder la confianza en él su modelo de masculinidad desaparece dejándolo sin un rumbo claro.

Sin embargo, no tener un mentor masculino, no le genera una falta identitaria, o una carencia de masculinidad, ya que Otis no necesita de un padre para ser hombre. Judith Butler (2004) desarrolla que

El parentesco pierde su especificidad en términos de la economía global cuando, por ejemplo, se considera la política de la adopción internacional y de la inseminación de donantes, dado que las nuevas «familias», en las que las relaciones de filiación no están basadas en la biología, están a veces condicionadas por las innovaciones de la biotecnología, por las relaciones mercantiles internacionales (...) Se trata de una «ruptura» del parentesco tradicional que no sólo desplaza las relaciones sexuales y biológicas del lugar central que ocupan en su definición, sino que otorga a la sexualidad un dominio separado del parentesco, lo que permite que un lazo duradero se pueda pensar fuera del marco conyugal, y que se abra el parentesco a una serie de lazos comunitarios que no pueden reducirse a la familia. (p. 182)

Otis no requiere de un guía masculino para expresar su masculinidad, este fue educado por Jean, por lo que parte de su formación identitaria inicial se debe a su presencia. La influencia de su padre recién se revela cuando al conversar con una amiga ella le señala lo opuesto que es a Remi.

Esto lo lleva a querer entrar en contacto con él nuevamente, para obtener respuestas sobre su abandono luego de la ruptura con Jean. Parece que Otis espera escuchar una razón importante, un secreto que revele la bondad de su padre, pero Remi simplemente confiesa ser una mala persona.

Esta conversación marca el primer momento vulnerable entre ambos, donde Remi es honesto e intenta tratar a su hijo con el respeto correspondiente. Viendo al ser



humano detrás del prototipo de padre idealizado, Otis entiende que no quiere transformarse en él.

Remi parece haber quedado atrapado en el mundo creado por sus libros de autoayuda, dejando estos momentos de intimidad emocional como pequeñas fracturas del mismo, mostrando una sensibilidad que lo hace más humano.

El último consejo que le brinda a Otis es aferrarse a aquellos que lo comprenden. Reflejando un anhelo personal de remediar sus propios errores a través de su hijo. A partir de este momento Otis deja de buscar su masculinidad en su padre e intenta formarse más allá de las expectativas impuestas entre padre e hijo.

Eric Effiong se enfrenta a las estructuras de masculinidad establecidas por su padre. Se puede observar a través de un criterio comunicacional los momentos en los que el Sr. Effiong no aprueba del todo la sexualidad y elección estética de su hijo.

Cuando Eric está por salir de la casa en drag su padre le insiste en que use un abrigo para cubrirse, a lo cual este concede, eligiendo un abrigo de piel con animal print. Al entrar de manera inesperada al cuarto de él y encontrarlo mirando porno gay con una amiga se enoja y le ordena que se quite todo el maquillaje que tiene puesto para que no lo vea su madre.

A pesar de las interferencias que provoca su padre Eric siempre tiene confianza en sí mismo, presentando su masculinidad sin inseguridades. El único cambio en la expresión de la misma sucede por un factor externo, cuando es agredido el día de su cumpleaños.

Al notar el cambio de actitud en Eric su padre intenta hablar con él, pero este no está dispuesto a escuchar, recordándole como le recomendó que se endureciera. El conflicto entre ambos se rompe el día del baile escolar, en donde Eric logra hacerle entender que vivir una vida feliz, es poder expresarse como realmente quiere.



Para Eric ser hombre no implica ser masculino, y se siente más cómodo no imponiéndose reglas sobre cómo verse, comportarse o pensar según su género. Es libre, sin inseguridad, represión, miedos o culpa, disfrutando poder reflejar su personalidad sin marcar límites.

A través de Remi, Otis y Eric se pueden observar diversas expresiones de masculinidad, desde su expresión más tradicional en Remi, pasando por la inestabilidad de Otis, hasta la seguridad de Eric, las masculinidades presentes detallan la complejidad presente en el proceso de ser hombre.

Construcción de identidad sexual y heteronormatividad

Adam tiene dificultades para escapar de la heteronormatividad instaurada por su contexto familiar y social. Al asociar la heterosexualidad con normalidad el proceso de asumir su sexualidad se hace turbulento y complejo.

Ola, una de las mejores amigas de Adam, también transita por el descubrimiento de su pansexualidad, pero a diferencia de él, lo toma con cierta calma. Los nervios o dudas están presentes, pero los mismos no escalan porque ella no cree que ser pansexual sea algo malo.

Durante la primera temporada él teme lo que puedan decir los demás, especialmente su familia y rechaza toda posibilidad de ser gay, intentando convencerse de que su atracción es solo hacia mujeres.

Ariel Sánchez (2015) plantea que:

Los sujetos se generizan en una matriz que tiene a la heterosexualidad como práctica obligatoria. Una rejilla que atrapa a los sujetos en una lógica genérica binaria, naturalizando una supuesta coherencia entre la tríada sexo/género/deseo sexual (varón/cuerpo biológico masculino/género masculino/deseo heterosexual hacia las mujeres). (p. 69)



Tomando una perspectiva comunicacional Adam teme no ser heterosexual porque dentro de su construcción, no serlo implicaría ser menos hombre, ya que heterosexualidad y masculinidad aún se encuentran intrínsecamente conectados. En este planteo está implícito que sentir atracción por hombres es algo femenino y que ser femenino es malo, porque ser mujer o expresar atributos asociados significa ser inferior.

De esta manera el personaje se restringe entre homofobia y misoginia, atrapado en normas culturales impuestas desde su nacimiento, en donde ser heterosexual es ser normal. Ninguna persona heterosexual *sale del closet*, porque no lo requiere, ya que es asumido e incluso impuesto.

Su cambio en actitud se va dando de manera progresiva gracias al distanciamiento de su padre y la formación de relaciones con Ola y Eric, a través de los cuales comienza a ver el mundo de una manera diferente. Ella se convierte en su primera amiga real, quien sin notarlo lo ayuda a comprender que ser gay no es algo negativo, mientras que Eric le permite ser el mismo, sin miedos o vergüenza, con seguridad en sí mismo porque sabe que este lo quiere tal cual es.

Al asumir su sexualidad de manera honesta, logra escapar de la represión inducida por la heteronormatividad. Declarándose bisexual ya no necesita continuar embotellando sus emociones o dejando salir sus frustraciones a través de la violencia en vez del habla.

Misoginia

Michael Groff, el director del colegio, se siente amenazado por Jean, ya que la presencia de ella en el colegio con el fin de modificar el programa de educación sexual, lo hace sentir en menos autoridad. Además, al conocerse que es una terapeuta enfocada en relaciones y sexualidad, Maureen, la pareja de Michael, acude a ella para obtener claridad sobre qué hacer sobre el deterioro del vínculo que tienen.



Cuando difunde fotocopias del cuaderno de Jean, lo hace bajo la convicción de que está solucionando un problema en su vida. Ella se introduce en espacios que él considera propios e inconscientemente se siente amenazado por su presencia.

Además, a este le incomoda la sensualidad y erotismo que acarrea Jean en su profesión. En el planteo de la relación entre Maureen y Michael está claro que no tienen relaciones sexuales hace mucho tiempo. Ella intenta revertir esto, pero es ignorada y desestimada indicando en Michael un desdén por formar un vínculo sexual.

La negación frente al deseo, exalta un miedo a ser vulnerable, a dejarse sentir y ser observado en su anhelo. Pascal Quignard (1994) narra que

Los antiguos romanos estaban aterrorizados por la operación misma de ver, por la potencia (la *invidia*) que podía lanzar la mirada a la cara. (...) Al igual que los antiguos romanos dividían las actitudes amorosas en actividad y pasividad, del mismo modo la visión activa, proyectada, es violenta, sexual, maléfica.

Michael siente enojo y rechazo frente a la posibilidad de ser mirado deseando y en percibir entre otros aquella visión activa. Esto sustenta su necesidad de apartar a Jean de todos los espacios de su vida, ya que es una mujer que deja en claro no temer observar y ser observada. Tomando un criterio comunicacional se puede observar cómo el poder que le atribuye a ella es una confabulación para poder tener un enemigo a quien culpar de las cosas negativas que suceden en su vida.

En el colegio, Jean solo realiza el trabajo para el que fue contratada y no busca cruzar el camino del director. Sus vidas se interceptan gracias a Maureen, con quien luego de hablar en un par de ocasiones de forma breve, termina conformando una amistad.

El desastre que genera Michael luego de publicar las fotocopias genera que se expongan intimidaciones no solo de alumnos sino también de profesores, involucrando a la profesora de literatura quien descubre en el baño de mujeres



ubicado en el gimnasio un mensaje con labial que indica “la señorita Sands es una puta a la que le gusta hablar sucio” (temporada dos, capítulo siete, 00:08:12)

Por esto, envían a detención a todas las chicas que estaban por tener educación física en ese momento. Indicando a todas como sospechosas Sands las retiene hasta que alguien admita ser la culpable, marcando además que deben redactar una presentación sobre aquello que las une como mujeres.

Aquello que las une terminan siendo diferentes situaciones de acoso que experimentaron, pero antes de que puedan comenzar a trabajar en ello la profesora descubre a un estudiante en las escaleras, escribiendo el mismo mensaje con el mismo color de labial que apareció en el baño de mujeres del gimnasio.

Al ser descubierto el chico confiesa tener celos del vínculo existente entre Sands y el profesor de biología, asegurando que él puede proveerle de mayor satisfacción que su pareja actual. La actitud del estudiante retrata una necesidad de control y una cosificación sobre Sands, tratándola como si fuera algo en vez de alguien.

Su impulso de posesión es claro en las implicancias de su mensaje, donde a través de un punto de vista comunicacional se infiere que el placer con otro es un error, pero con él es correcto. Kate Lister (2020) narra la historia de *La Femme Endormie* en donde Paul Molaus renuncia al romance, pero quiere continuar teniendo sexo con mujeres por lo que compra una muñeca sexual.

Paul razona que una muñeca "siempre será complaciente y silenciosa, sin importar cuán lascivo sea el acto que elija realizar".¹² La historia tiene un giro muy inteligente, ya que incluso cuando Paul obtiene su muñeca (llamada Mea), no puede controlar sus celos y se enfurece al saber que el creador masculino de Mea estaba allí antes que él. Paul se siente humillado por su propio deseo por la muñeca y abusa de ella con enojo después de haber tenido un orgasmo. (p. 392)

Esta historia encapsula características que pueden observarse en Michael Groff, el cual siente humillación en su deseo y en el estudiante, quien se enoja al descubrir que aquella persona a la cual anhelaba poseer tiene intimidad con alguien más.



Ambas situaciones poseen una característica similar en su demonización del placer femenino. Para el director del colegio tiene particular importancia la figura de Jean, no solo porque no es alguien a quien pueda controlar sino que también es una mujer abierta sobre su sexualidad, condición que le provoca rechazo.

Esto sucede de igual manera con la profesora de literatura Sands, quien al revelarse que disfruta de determinadas prácticas sexuales con su pareja pasa de ser deseada a ser considerada un ser inferior.

A través de estos casos se pudo observar la misoginia que acarrea la masculinidad tóxica y sus posibles desenlaces. Con una visión comunicacional quedaron reflejadas las vicisitudes que conllevan transitar la vida como mujer.

Discusión

Partiendo por comunicación se expuso la desinformación sobre educación sexual y sus efectos sobre la percepción de un vínculo sexual real. El emplear pornografía como un recurso informativo sirvió de ejemplo para clarificar los errores que los personajes cometen en la serie y los que suceden en la vida diaria.

A continuación se mostró la carencia de libertad emocional que la misma conlleva, retratando diferentes situaciones donde los personajes no pueden comunicar lo que sienten por lo que deciden romper cosas o incluso lastimarse a sí mismos. La violencia es una de las pocas emociones que se permiten sentir dentro de esta perspectiva, por lo que termina siendo una de las únicas maneras de manifestar sus sentimientos.

Tras la exploración de la violencia en la masculinidad tóxica se puso el foco en la familia y su capacidad de internalizar aspectos críticos en la construcción de masculinidad. A través del vínculo entre personajes y sus familias se mostró las presiones y aprendizajes que las mismas pueden ejercer al construir relaciones, en la formación del trato hacia el otro, y uno mismo. Continuando el eje familiar se



hizo hincapié en la figura paterna como signo relevante en el desarrollo de masculinidad.

La misma se remarca como importante en su influencia pero no irremplazable y requisito fundamental. *Sex Education* pone énfasis en los efectos que los padres pueden tener en la construcción de masculinidad de sus hijos y aunque las consecuencias que acarrea son considerables, también es central mostrar que no es una condición vital a la hora de ser hombre.

En el apartado siguiente se resaltó un aspecto esencial para ser considerado un hombre dentro de los parámetros de la masculinidad tóxica, la heterosexualidad. Al analizar las características que conlleva al ejercerse bajo presión se reflexionó la importancia de la heteronormatividad en su aplicación.

La heteronormatividad funciona como cimiento en la percepción del mundo y facilita asumir la sexualidad de cada persona como heterosexual. En su exploración se mostraron sus consecuencias negativas resaltando momentos y características de uno de los personajes centrales de la serie. En el desglose de los atributos negativos de la masculinidad tóxica se puso el foco en las miradas misóginas puestas sobre dos personajes femeninos que intentan ser controlados debido a su libertad sexual y autonomía. Tomando estos casos se reflejó una perspectiva masculina arcaica y sus consecuencias.

Tomando las características y problemáticas mencionadas anteriormente se expuso la complejidad que acarrea la masculinidad tóxica, sus diversas manifestaciones y las consecuencias que la misma puede provocar. Mediante estos apartados se delinearon sus diferentes facetas, poniendo énfasis en aquellas más pertinentes e interesantes. La masculinidad tóxica no solo pone foco en el hombre, la masculinidad, la mujer y la feminidad, sino que también permite comprender características del género como tal y sus diferentes conexiones con sexualidad, vínculos sociales e incluso la construcción y percepción del mundo.



A través de este artículo se espera contribuir en los estudios de género en el ámbito de la comunicación e incentivar una mayor exploración de los mismos. Dado el análisis brindado se anhela aportar, aunque sea en pequeña medida, una perspectiva interesante y constructiva sobre la masculinidad tóxica, tanto en sus características como efectos. Además, puede que también logre generar interés en tratar temas vinculados que carecen de la atención correspondiente.

Referencias bibliográficas

Barker, C. (1999). Introducción: televisión, globalización e identidades culturales. En: *Televisión, globalización e identidades culturales*. España, Paidós.

Barker, C. (1999). Sujetos sexuados y representaciones del género. En: *Televisión, globalización e identidades culturales*. España, Paidós.

Burr, V. (1999). ¿Que significa tener poder?. En: *Una introducción al construccionismo social*, Reino Unido, Routledge.

Butler, J. (1990). *El Género en disputa*. España, Paidós.

Butler, J. (2006). *Deshacer el género*. España, Paidós.

Chaneton, J. (2015). Marcar la cancha: Reiteraciones, desvíos y tensiones en el arduo proceso de hacerse varón. En: *Modos de vida, resistencias e invención*. Argentina, La Parte Maldita.

Fuller, N. (2012). Repensando el machismo latinoamericano. En: *Masculinities and social change*. Año 1 - Nro. 2 - 2012. Perú: Hipatia Press.

Gergen K. (1992). La verdad atraviesa dificultades. En: *El yo saturado*. España, Paidós.

Lister, K. (2020). *A Curious History of Sex*. Reino Unido, Unbound.

Olavarría J. (2003). Los Estudios sobre masculinidades en América Latina. Un punto de vista. En: *Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe*. Año 6 - Nro. 6 - 2003. Caracas: Flacso/Unesco.



Quignard P. (2005). El sexo y el espanto. España, Minúscula.

Segato R. (2003). Las estructuras elementales de la violencia. Argentina, Universidad Nacional de Quilmes.

Vilches L. (1993). La industria de la realidad. En: La Televisión: los efectos del bien y el mal. Barcelona, Paidós.